

peramento resentido, violento, maldadoso desdice aquello de que con sangre europea mejora la raza. Este individuo es un mostrario de bajas pasiones y de acciones negativas. Ama animalmente a Simoneta, la desea suciamente pues ha presenciado el acto carnal con el médico. Siempre la acecha y cierta vez trata de violarla en el lugar mismo de la escena que motiva la novela: la bodega de la paja. Termina por incendiar unos viñedos y huir.

Hay otros, secundarios, que no tienen la fuerza expresiva de los ya nombrados: la madre, resignada y desilusionada; la empleada, supersticiosa y primitiva.

En resumen *Martes de Gracia* es una novela dramática de un ser frustrado y solitario. Es un equilibrado y certero análisis introspectivo que sugiere y hace meditar sobre la vida de tantos seres como Simoneta que se nos cruzan por los caminos de la vida. Seres que arrastran su miseria síquica como una pesada carga que hay que disimular.

El estilo es sobrio, directo, sin que esto signifique simplicidad. Por el contrario, nos topamos con felices símiles y alegorías, con frases de sentido profundo. Destacamos este trozo que muestra la soltura estilística, unida a la sugerencia. "Mientras su pelo, esparcido sobre la paja, enmarcaba su rostro contraído aunque sumiso, sus ojos siempre libres, siempre esquivos, recorrieron las tablas del envigado, repararon en el rostro mitad burlón, mitad complaciente, del espantajo que los miraba con ironía. En su cara de estopa, comida por las ratas, había una expresión de maliciosa complacencia...".

Sin discusión, el capítulo mejor logrado es aquel de la entrega a su amado Camilo. Está escrito con vehemencia, con garra. Las frases redondeadas no destruyen la idea y la narración. Conocíamos cuentos de esta autora. También, poemas. Pero creemos que su camino es la novela. Nos lo prueba con este *Martes de Gracia*, que es una revelación. Creemos que su veta es la novela de ciudad, con todas las complejidades que ella es capaz de abordar. No conviene colocar los personajes en marcos falsos. Simoneta era para ambientarla en medio de la gran urbe. El campo le debilita su tremenda y complicada personalidad.

LEONCIO GUERRERO

<https://doi.org/10.29393/At405-86OJLU10086>

El Obispo José Hipólito Salas, de FIDEL ARANEDA BRAVO

El Obispo Salas fue desde nuestros años escolares una figura de portentosos relieves en la historia de la Iglesia, algo así como el eucaliptus gigante del campo deportivo del Seminario de Providencia, que emergía sobre las encinas y los olmos de la laguna, y que un día cayó abatido por la cólera celeste de un rayo.

Desconocíamos muchos detalles de su procedencia familiar y formación intelectual, de su estampa física y moral, de su actividad diocesana, relieve social e influencia política; pero había algo que siempre se comentaba con admiración: su destacada intervención en el Concilio Vaticano de 1869.

Todos estos aspectos los presenta el Pbro. don Fidel Araneda, en una biografía sencilla que apenas rebasa el centenar de páginas, escrita con amor y copiosa información, con buen criterio y enfoque proporcionado a la época en que actuó su personaje.

Ella aparece a los 150 años del nacimiento de José Hipólito Salas Toro, llegado al mundo en 1812, en la proximidad histórica y geográfica del desastre de Rancagua, pues vio la luz en Olivar Alto donde estaba situada la heredad de sus padres.

Además, el autor recuerda con este libro el 25º aniversario de su consagración al ministerio sacerdotal, en que ha desempeñado laboriosos cargos de servicio parroquial y ha sido capaz de mantener la dedicación a los estudios, con gran provecho para el prestigio de la Iglesia y admiración para su tarea literaria.

El Obispo Salas pertenece a un ciclo de superación que suele sorprender a algunos pueblos en determinados períodos de su trayectoria nacional. Esa misma época produjo los Padres de la Patria, los legisladores de 1833, los políticos que organizaron la República y escritores que dieron calidad a nuestras letras.

Siempre será José Miguel Carrera un motivo de romanticismo heroico, como Bernardo O'Higgins un ejemplar de valor y abnegación; causará admiración la sabiduría jurídica de Egaña y la capacidad de estadista de Portales; Vicente Pérez Rosales seguirá sembrando inquietudes por la naturaleza, el arte y la acción, entre tanto que Alberto Blest Gana constituirá una meta de creación literaria difícil de superar.

Cuando España necesitó hombres para trasladar la cultura europea a un continente virgen, la Providencia, que había marcado su destino, se los dio con prodigalidad en todos los aspectos.

Lo mismo sucedió en Chile cuando debía iniciar su vida independiente y demostrar al mundo que era capaz de crear una organización política con esencias propias de su tierra.

La Iglesia tuvo que afrontar una gran tarea para no fracasar ante el derrumbe de las formas establecidas; pero también encontró jefes de condiciones extraordinarias, de los que destacan el Arzobispo de Santiago don Rafael Valetín Valdivieso y el Obispo de Concepción don José Hipólito Salas.

Ambos hubieron de soportar una lucha tenaz contra el poder real, representado por los personeros de la República que quisieron tener una Iglesia sometida a la tuición del Estado, de acuerdo a la tradición de los monarcas españoles, pero sin los títulos históricos y modalidades de ambiente que justificaban la intromisión del soberano en los nombramientos de autoridades eclesiásticas.

El Obispo Salas tuvo pasta de batallador, como que conoció desde su infancia el estampido del cañón y la dura persecución de su familia por su adhesión a la causa de la Independencia. Hecho soldado de Cristo luchó por la libertad de la Iglesia con el mismo tesón que gastara en el servicio

personal de la Patria. Tenía hasta la contextura física del guerrero, la acción organizada y avasalladora, la palabra vibrante y apropiada. Fue el mejor orador sagrado de su siglo en el país, y logró sobresalir en este género hasta en el Concilio Vaticano, con tres discursos en latín, lengua que dominaba perfectamente por sus estudios de autodidacto realizados en su primera juventud.

Como la política se convirtiera en una bandería de enemigos de la tradición cristiana de Chile, que rebasó las preocupaciones regalistas para desembocar en una impiedad que pretendía arrancar de raíz toda idea religiosa, se hizo necesario organizar a los católicos de cuño para defender en los estrados del parlamento y en la primera magistratura la fisonomía auténtica de la Patria. Y así lo tenemos al Obispo Salas propiciando la fundación del Partido Conservador Católico, "dada la inmensa importancia de los asuntos públicos, pues un mal gobierno destruye en un día, con una ley impía o con un mal decreto, el trabajo de cien años de la Iglesia y de sus hijos".

Y no descuidó medios para asegurar su intento. Pensando que no bastaba la propaganda oral, fundó un diario, porque un Partido sin este medio de difusión "es un músico sin instrumento y un soldado sin armas".

El escándalo de los que tuvieron que soportar la contradicción en las asambleas legislativas o vieron confundidos y maltrechos a los pontífices del error, todavía perdura y se refugia en la majadera afirmación de que la Iglesia no debe intervenir en política sino tender sus manos y dejarse atar y ridiculizar con argumentos de pacotilla.

¡Ah, Judas Macabeo y demás hijos del sacerdote Matatías!, que luchasteis con el puño en la espada y un valor sobrehumano por defender las tradiciones de Israel y extirpar las depravaciones del helenismo decadente, responded con la voz de la Biblia a estos deleznable reproches que impresionan a muchos escogidos del pueblo de Dios, con el hechizo de los falsos mesías.

Tal vez vamos un poco más allá del autor en la interpretación de la conducta del Obispo Salas. El es más ponderado y contemporizador, en lo cual no carece de razón. En todo caso resulta muy interesante leerlo pues acopia muchos datos y observaciones para la mejor inteligencia de una época de graves trastornos ideológicos, en que se vieron envueltas figuras respetables de nuestra historia republicana.

LUIS URZÚA URZÚA

Minorías y masas en la cultura y el arte contemporáneo, de GUILLERMO DE TORRE. Editoria y Distribuidora Hispano Americana. Colección El Puente, Barcelona, 1963

Guillermo de Torre, a través del desarrollo de temas relacionados con algu-